

© CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN
ÁNGEL URRAZA 1137, COL. DEL VALLE
C. P. 03100, MÉXICO, D. F.

Índices de desarrollo humano, 2000

Primera edición: diciembre de 2001
ISBN: 970-628-538-5

Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, citando la fuente.
IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Consejo Nacional de Población

LIC. SANTIAGO CREEL MIRANDA
Secretario de Gobernación
y Presidente del Consejo Nacional de Población

DR. JORGE G. CASTAÑEDA
Secretario de Relaciones Exteriores

LIC. FRANCISCO GIL DÍAZ
Secretario de Hacienda y Crédito Público

LIC. JOSEFINA VÁZQUEZ MOTA
Secretaria de Desarrollo Social

LIC. VÍCTOR LICHTINGER WAISMAN
Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales

SR. JAVIER USABIAGA ARROYO
Secretario de Agricultura, Ganadería,
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

DR. REYES S. TAMEZ GUERRA
Secretario de Educación Pública

DR. JULIO FRENK MORA
Secretario de Salud

LIC. CARLOS ABASCAL CARRANZA
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. MARÍA TERESA HERRERA TELLO
Secretaria de la Reforma Agraria

LIC. BENJAMÍN GONZÁLEZ ROARO
Director General del Instituto de Seguridad
y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

DR. SANTIAGO LEVY ALGAZI
Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social

DR. JAVIER MOCTEZUMA BARRAGÁN
Subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos
y Presidente Suplente del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General
del Consejo Nacional de Población

Secretaría de Gobernación

LIC. SANTIAGO CREEL MIRANDA
Secretario de Gobernación

LIC. RAMÓN MARTÍN HUERTA
Subsecretario de Gobierno

MTRO. JUAN MOLINAR HORCASITAS
Subsecretario de Desarrollo Político

DR. JAVIER MOCTEZUMA BARRAGÁN
Subsecretario de Población,
Migración y Asuntos Religiosos

ING. JOSÉ LUIS DURÁN REVELES
Subsecretario de Comunicación Social

C.P. FRANCISCO SUÁREZ WARDEN
Oficial Mayor

LIC. ARTURO CHÁVEZ CHÁVEZ
Titular del Órgano Interno de Control

Secretaría General del Consejo Nacional de Población

DR. RODOLFO TUIRÁN
Secretario General

LIC. ELENA ZÚÑIGA HERRERA
Directora General de Programas de Población

MTRO. VIRGILIO PARTIDA BUSH
Director General de Estudios de Población

DRA. CECILIA RODRÍGUEZ DORANTES
Directora de Comunicación en Población

MTRA. PATRICIA FERNÁNDEZ HAM
Directora de Investigación Demográfica

MTRA. CRISTINA AGUILAR IBARRA
Directora de Educación
en Población

ARQ. JORGE ALBERTO ESCANDÓN BRAVO
Director de Estudios Socioeconómicos
y Regionales

MTRO. OCTAVIO MOJARRO DÁVILA
Director de Consejos Estatales de Población

FERNANDO HAM SCOTT
Director de Apoyo Técnico

LIC. DANIEL ÁVILA FERNÁNDEZ
Director de Administración

Créditos

Autores: Virgilio Partida y Rodolfo Tuirán

Colaboradores: Alfonso Velázquez

Elaboración de mapas: Enrique López y Jesús Zamora

Diseño de portada, formación y cuidado de la edición: Myrna Muñoz y Luz María Zamítiz

Índice

Presentación	9
Índices de desarrollo humano, 2000	11
Anexo Metodológico: índices de desarrollo humano	23
Anexo Estadístico: índices de desarrollo humano	65

Presentación

En los últimos años, gracias a la labor de varias organizaciones y agencias internacionales, ha sido posible disponer de una serie de indicadores que permiten medir y comparar a las naciones del mundo en muy diversos aspectos y facetas. De esta manera, los países pueden ser evaluados, clasificados y jerarquizados a escala mundial en cuestiones tan disímiles como el producto *per cápita*, la eficiencia y la competitividad económica, el progreso tecnológico, el desarrollo humano, la equidad e igualdad de género, la pobreza, el cuidado del medio ambiente, el respeto a los derechos humanos, la corrupción y el funcionamiento de la democracia, entre otros muchos. Todos estos esfuerzos de medición y comparación, así como su difusión oportuna, han contribuido a movilizar voluntades y conciencias en favor de muy diversas causas.

Una muestra de ello son los informes e índices elaborados y difundidos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano. Una de las contribuciones más relevantes de esta agencia de carácter multilateral ha sido la de colocar el bienestar y las capacidades de los seres humanos en el centro de los esfuerzos del desarrollo. El paradigma impulsado por el PNUD, basado en las contribuciones del Premio Nobel de Economía Amartya Sen, define el desarrollo humano como un "proceso conducente a la ampliación de las opciones de las personas en todas las esferas." Estas opciones y oportunidades se crean y recrean con la expansión de las capacidades humanas y su aprovechamiento.

El índice de desarrollo humano (IDH) es una medida de potenciación que indica que los individuos, cuando disponen de una serie de capacidades y oportunidades básicas —como son la de gozar de una vida larga y saludable; adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad; y disponer de los recursos suficientes para disfrutar de un nivel de vida digno—están en condiciones de aprovechar otras muchas opciones. El IDH ha tenido una excelente acogida en la comunidad científica internacional, así como entre los organismos multilaterales y diversas entidades nacionales, ya que constituye un poderoso instru-

mento para dar transparencia a la gestión gubernamental y conocer los resultados que tienen las políticas públicas en las dimensiones esenciales del desarrollo humano.

El IDH ha sido perfeccionado año con año, tanto en lo que toca a la metodología, como en lo que concierne a la calidad de los datos utilizados en su cálculo. Su estimación permite clasificar y jerarquizar a los países y regiones del mundo, al tiempo que la disponibilidad de series cronológicas brinda la oportunidad tanto de hacer un seguimiento de los avances logrados y de contar con un panorama de las principales tendencias observadas en cada uno de los países y en el mundo en materia de desarrollo humano. Asimismo, el IDH también puede ser estimado para diferentes grupos o unidades político- administrativas al interior de un país, siempre y cuando sea posible contar con la información requerida para su cálculo.

El Programa Nacional de Población 2001-2006 establece, entre sus estrategias, la de acompañar las acciones de población con las dirigidas a ampliar las capacidades y opciones de las personas, con el propósito de garantizar el ejercicio pleno de sus libertades y derechos y contribuir a realizar el proyecto de vida que tienen razones para valorar. En este marco y con el fin de continuar aportando medidas sencillas y sintéticas que permitan justipreciar la diversidad de situaciones regionales en esta materia, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) presenta en esta publicación el IDH para las entidades federativas y, por vez primera, para los municipios del país, apoyándose en los resultados definitivos del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*.

La utilización del IDH permite reconocer la marcada desigualdad prevaleciente en el país en esta materia: en los municipios de mayor grado de desarrollo en el país, el valor del índice se asemeja e incluso supera a las de las naciones más ricas y prósperas; en cambio, en los municipios más atrasados se registran condiciones similares a las de las naciones actualmente más pobres y en algunos casos a las existentes en México un siglo atrás.

Los datos presentados en esta publicación ponen de manifiesto los avances e insuficiencias en materia de desarrollo humano y confirman que el país tendrá que hacer un esfuerzo de gran envergadura en las próximas décadas para cerrar las enormes brechas existentes y tender puentes entre el México moderno y el México olvidado.

Dr. Rodolfo Tuirán
Secretario General
Consejo Nacional de Población

Índices de desarrollo humano, 2000

Las contribuciones del PNUD, realizadas bajo el liderazgo de Mahbub ul Haq y Amartya Sen, han llamado la atención de la comunidad internacional sobre la necesidad de construir consensos en torno a la idea básica de que la generación de riqueza no es un fin en sí mismo, sino un medio privilegiado para impulsar el proceso conducente a la ampliación de opciones y capacidades de las personas en todas las esferas. De acuerdo con esta perspectiva, la posesión de bienes materiales o la satisfacción de los deseos del individuo no constituyen los ámbitos adecuados para medir y evaluar el bienestar. El espacio ideal para hacerlo es el de las capacidades para lograr aquello que los individuos valoran. En este marco, en diversos foros se ha propuesto que el objetivo principal de las políticas públicas es el de contribuir a mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población mediante el diseño e instrumentación de programas encaminados a ampliar las capacidades y opciones de las personas y aprovechar todo su potencial.

Esta perspectiva reconoce que en todos los niveles de desarrollo hay algunas capacidades y opciones que son esenciales para que las personas participen en la sociedad, contribuyan a ella y se desarrollen plenamente. Algunas de estas capacidades básicas, sin las cuales muchas otras oportunidades permanecerían inaccesibles, son: la de permanecer vivo y gozar de una vida larga y saludable; la de adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad; y la de contar con acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida

digno. Algunas otras capacidades y opciones relevantes incluyen la libertad política, económica, social y cultural; la disponibilidad de oportunidades con fines productivos o de creación; el respeto por sí mismo; el ejercicio pleno de los derechos humanos; y la conciencia de pertenecer a una comunidad. De acuerdo con esta perspectiva, el desarrollo humano no consiste solamente en contar con todas esas capacidades y ampliarlas permanentemente, sino también en procurarlas de manera *productiva, equitativa, sustentable y participativa*.

Un desarrollo humano inequitativo y contrastante se refleja, entre otros aspectos, en comportamientos demográficos muy diferenciados. Diversos estudios revelan que factores demográficos tales como el crecimiento natural de la población, los niveles de fecundidad y la razón de dependencia demográfica guardan estrecha correspondencia con el grado de desarrollo humano alcanzado. Ello sugiere que la evolución demográfica de países como México depende en buena medida de la ampliación de las libertades, capacidades y opciones de las personas y del control que tengan sobre las decisiones clave para configurar su destino. El desarrollo humano es una condición indispensable para garantizar que las personas ejerzan con plenitud sus derechos. A su vez, el disfrute de otras muchas libertades y derechos de ciudadanía social se ve favorecido por la expansión de las capacidades de las personas para cristalizar sus preferencias reproductivas.

El Índice de Desarrollo Humano

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica año con año el *Informe sobre Desarrollo Humano*. En cada nuevo informe anual, el PNUD se ha preocupado por explorar y reflexionar sobre el devenir de diversos fenómenos relevantes que influyen en el bienestar y la calidad de vida de la población. Asimismo, ha introducido nuevos conceptos, promovido debates y formulado propuestas que apuntan hacia un nuevo paradigma de desarrollo, al tiempo que ha propiciado un mayor interés por la evaluación de los esfuerzos realizados en materia de desarrollo humano. De hecho, desde su lanzamiento, la propuesta conceptual y metodológica del llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha sido enriquecida en cada publicación anual y en el curso de la década fueron incorporados otros índices, como son el de Desarrollo relativo al Género (IDG), el Índice de Potenciación de Género (IPG) y el Índice de Pobreza Humana (IPH).

Como se sabe, es difícil contar con una medida que capture adecuada e integralmente la compleja realidad que el paradigma del desarrollo humano busca aprehender. No obstante, el IDH es una medida innovadora y útil que pone de manifiesto que el bienestar y el ingreso no son dimensiones equiparables. En esencia, se trata de un indicador compuesto, comparable internacionalmente, que combina: (i) la longevidad (medida mediante la esperanza de vida al nacer); (ii) el logro educacional (a través de la alfabetización de adultos y la matrícula combinada de varios niveles educativos); y (iii) el nivel de vida, mediante el PIB per cápita anual ajustado (paridad del poder adquisitivo en dólares).

Al incluir los logros en los tres campos indicados, el IDH ha logrado abrir el abanico de indicadores que pueden utilizarse en la medición del desarrollo, al tiempo que ha buscado medir el progreso socioeconómico de casi todos los países del mundo a través de unos cuantos

indicadores suficientemente homogéneos y relativamente universales. En este sentido, puede decirse que la propia construcción del IDH prescribe el diseño e instrumentación de políticas públicas para combinar los esfuerzos económicos dirigidos a incrementar los ingresos de las personas (y una distribución más equitativa de los mismos) con aquellos orientados a abatir los rezagos en materia de educación y salud.

Para construir este indicador, es necesario establecer valores mínimos y máximos en cada dimensión crítica del desarrollo humano, los cuales, al ser normalizados, se transforman a una escala lineal que va de 0 a 1 y que indica la distancia socioeconómica que tiene que ser recorrida para alcanzar ciertas metas u objetivos deseables. Los indicadores de aquellas tres dimensiones se combinan en un índice global (el IDH) mediante un promedio aritmético de los mismos. Cada país puede ser ubicado en algún punto de esa escala, de modo que la diferencia entre el valor máximo posible y el valor registrado indica el grado de insuficiencia en cada uno de estos indicadores. De esta manera, *cuánto más cercano esté un país de un IDH con valor igual a 1, tanto menor es la distancia que le queda por recorrer.*

El IDH es un valioso instrumento de comparación entre distintos países y dentro de un mismo país. Sin embargo, conviene reconocer que el IDH no puede reflejar en toda su magnitud la complejidad del concepto de desarrollo humano. Por esta razón, la información proporcionada por el IDH y otros índices semejantes propuestos por el PNUD suelen complementarse mediante el análisis de otras muchas dimensiones relevantes del desarrollo humano. De cualquier forma, este tipo de aproximaciones presenta una visión poderosa de las condiciones básicas en que viven las personas e incluso pueden contribuir a orientar las políticas públicas hacia objetivos concretos, generar debate e informar a la opinión pública sobre las diversas cuestiones vinculadas con el desarrollo social. De hecho, una de las principales ventajas del índice de desarrollo humano es la posibilidad de establecer una jerarquía casi visual sobre quien está mejor y quien peor.

El IDH y sus usos

La evidencia disponible revela cuán desigual puede ser el desarrollo humano entre épocas y entre países o bien entre regiones al interior de un mismo país. Así, por ejemplo, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2001* brinda información de 162 países, de los cuales 48 figuran en la categoría de desarrollo humano alto (con un valor del IDH superior a 0.800); 78 se encuentran clasificados en la categoría de desarrollo humano medio (con un IDH de entre 0.500 y 0.799); y 36 se hallan en la categoría de desarrollo humano bajo (con un IDH menor a 0.500). Esta distribución revela que alrededor de 18 por ciento de la población mundial reside actualmente en los países agrupados en la categoría de desarrollo humano alto, 71 por ciento se encuentra establecida en los países de desarrollo humano medio, y alrededor de once por ciento en los de desarrollo humano bajo.

México ocupó en ese informe la posición número 51 y el tercer lugar entre las naciones de desarrollo humano medio. Para alcanzar esta posición en la jerarquía mundial, el país ha tenido que recorrer un largo trecho en el último siglo. Se estima que el IDH se incrementó de 0.220 en 1900 a 0.310 en 1930 y a 0.490 en 1950, mientras que de 1970 a 2000 pasó de 0.650 a casi 0.800.¹

El desarrollo humano a escala estatal

El IDH permite identificar contrastes y marcadas desigualdades regionales, revelando la existencia de mundos diferentes en un mismo país. En el cuadro 1 se puede observar que 18 estados del país registran un IDH que los ubica en la categoría de desarrollo humano medio alto (entre 0.600 y 0.799), mientras que las restantes 14 entidades federativas re-

gistran un grado de desarrollo humano alto (igual o superior a un valor de 0.800). Sin embargo, conviene señalar que las diferencias entre ambos grupos de entidades federativas son considerables. Basta señalar que mientras el Distrito Federal registró en el año 2000 un IDH de 0.871, que es similar al de naciones como Portugal o Eslovenia —países que ocupan las posiciones 28 y 29 en la clasificación mundial—, Chiapas tiene un índice de 0.693, que es semejante al de los países que se encuentran en los lugares 100 y 101 (Argelia y Vietnam).

Para explorar el origen de estas diferencias, las gráficas 1 y 2 permiten identificar visualmente los valores de cada uno de los componentes utilizados en la configuración del IDH correspondiente a las 32 entidades federativas del país. Se advertirá que las mayores diferencias entre los valores mínimo y máximo (normalizados en una escala de 0 a 1) se registran en el PIB per cápita anual ajustado y el índice de alfabetización de adultos y, en menor grado, en el índice de matriculación combinada y la esperanza de vida.

La distancia de sólo 8 puntos porcentuales que separa a Chiapas (0.790) del Distrito Federal (0.871) en el índice de la esperanza de vida puede parecer irrelevante; no obstante, los casi 5 años de diferencia en la vida media entre ambas entidades (72.4 y 77.2 años, respectivamente) equivalen a un riesgo de fallecer 40 por ciento mayor en el primer estado que en el segundo; más aún, la vida media de los chiapanecos en 2000 equivale a la registrada en la capital del país en 1981. En el mismo sentido, los 13 puntos porcentuales que le restan por recorrer al Distrito Federal para alcanzar el índice unitario, o bien, para llevar la vida media al óptimo de 85 años (véase el Anexo Metodológico), representan el enorme esfuerzo de reducir casi la mitad (48.0%) las tasas de mortalidad actuales en todas las edades, mientras en Chiapas, el trecho de 21 puntos representa un reto aún mayor: reducir las probabilidades de fallecer en dos terceras partes (62.7%).

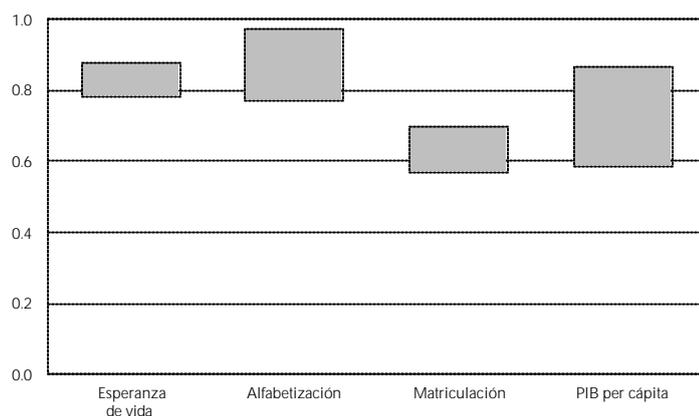
¹ Las estimaciones correspondientes a 1900, 1930, 1950 y 1970 provienen de Yáñez, C. "El PNUD mejora su índice de Desarrollo Humano en 1999. La perspectiva latinoamericana" en < www.iigov.org.es > .

Cuadro 1. Índice de desarrollo humano por entidad federativa, 2000

Entidad federativa	Esperanza de vida al nacimiento	Porcentaje de las personas de 15 años o más alfabetas	Porcentaje de las personas de 6 a 24 años que van a la escuela	PIB per cápita en dólares ajustados	Índice de esperanza de vida	Índice de alfabetización	Índice de matriculación	Índice de nivel de escolaridad	Índice de PIB per cápita	Índice de desarrollo humano (IDH)	Grado de desarrollo humano	Lugar
República Mexicana	75.3	90.5	62.8	7495	0.839	0.905	0.628	0.813	0.721	0.791	Medio alto	
Aguascalientes	76.4	95.2	63.3	9443	0.856	0.952	0.633	0.845	0.759	0.820	Alto	5
Baja California	76.3	96.5	61.9	9571	0.856	0.965	0.619	0.849	0.761	0.822	Alto	4
Baja California Sur	76.3	95.8	63.2	8722	0.855	0.958	0.632	0.849	0.746	0.817	Alto	9
Campeche	74.7	88.2	64.5	13153	0.828	0.882	0.645	0.803	0.814	0.815	Alto	10
Coahuila	76.2	96.1	62.6	10808	0.853	0.961	0.626	0.849	0.782	0.828	Alto	3
Colima	76.4	92.8	63.3	8048	0.856	0.928	0.633	0.830	0.732	0.806	Alto	11
Chiapas	72.4	77.1	57.0	3302	0.790	0.771	0.570	0.704	0.584	0.693	Medio alto	32
Chihuahua	75.8	95.2	61.0	10324	0.846	0.952	0.610	0.838	0.774	0.819	Alto	7
Distrito Federal	77.2	97.1	69.8	17696	0.871	0.971	0.698	0.880	0.864	0.871	Alto	1
Durango	74.8	94.6	62.2	6725	0.831	0.946	0.622	0.838	0.702	0.790	Medio alto	15
Guanajuato	75.1	88.0	58.6	5376	0.835	0.880	0.586	0.782	0.665	0.761	Medio alto	24
Guerrero	73.3	78.4	63.3	4112	0.804	0.784	0.633	0.734	0.620	0.719	Medio alto	30
Hidalgo	74.2	85.1	64.7	4690	0.820	0.851	0.647	0.783	0.642	0.748	Medio alto	28
Jalisco	76.3	93.5	61.5	7412	0.855	0.935	0.615	0.829	0.719	0.801	Alto	14
México	76.3	93.6	64.3	5672	0.856	0.936	0.643	0.838	0.674	0.789	Medio alto	16
Michoacán	74.8	86.1	59.0	4785	0.830	0.861	0.590	0.770	0.646	0.749	Medio alto	27
Morelos	75.9	90.7	63.1	6820	0.848	0.907	0.631	0.815	0.705	0.789	Medio alto	17
Nayarit	75.2	90.9	64.3	4709	0.837	0.909	0.643	0.821	0.643	0.767	Medio alto	20
Nuevo León	76.8	96.7	62.2	13033	0.863	0.967	0.622	0.852	0.813	0.842	Alto	2
Oaxaca	72.5	78.5	63.3	3489	0.792	0.785	0.633	0.734	0.593	0.706	Medio alto	31
Puebla	74.1	85.4	60.7	5976	0.818	0.854	0.607	0.772	0.683	0.758	Medio alto	25
Querétaro	75.3	90.2	61.8	9562	0.838	0.902	0.618	0.807	0.761	0.802	Alto	13
Quintana Roo	75.7	92.5	59.4	12039	0.844	0.925	0.594	0.815	0.800	0.820	Alto	6
San Luis Potosí	74.2	88.7	64.1	5699	0.820	0.887	0.641	0.805	0.675	0.767	Medio alto	21
Sinaloa	75.4	92.0	64.2	5905	0.840	0.920	0.642	0.827	0.681	0.783	Medio alto	18
Sonora	76.1	95.6	65.2	8761	0.851	0.956	0.652	0.855	0.747	0.818	Alto	8
Tabasco	75.0	90.3	63.5	4960	0.833	0.903	0.635	0.813	0.652	0.766	Medio alto	22
Tamaulipas	75.5	94.9	62.0	7757	0.842	0.949	0.620	0.839	0.726	0.803	Alto	12
Tlaxcala	75.4	92.2	62.7	4221	0.841	0.922	0.627	0.824	0.625	0.763	Medio alto	23
Veracruz	74.0	85.1	63.3	4535	0.816	0.851	0.633	0.779	0.637	0.744	Medio alto	29
Yucatán	74.3	87.7	63.9	6342	0.822	0.877	0.639	0.798	0.693	0.771	Medio alto	19
Zacatecas	74.4	92.0	60.1	4210	0.824	0.920	0.601	0.814	0.624	0.754	Medio alto	26

Fuente: estimaciones del Consejo Nacional de Población.

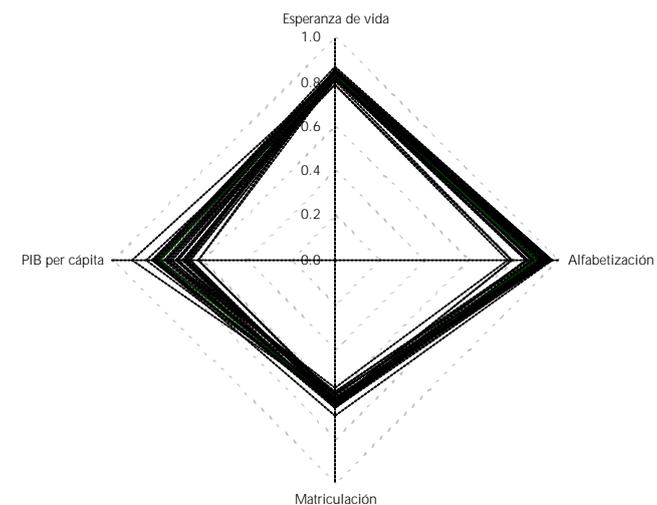
Gráfica 1. Disparidad en los componentes del IDH a escala estatal



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

El índice de matriculación, si bien con poca variación, presenta, en general, los niveles más bajos entre los cuatro componentes. Esto se debe, en buena medida, a la todavía escasa cobertura de la educación media superior y superior que, en un esquema ideal, se vincula a la asistencia de los jóvenes de 17 a 24 años. Para el total del país, mientras 91.8 por ciento de los niños y adolescentes (de 6 a 14 años) iban a la escuela en 2000, sólo 55.3 por ciento de los jóvenes de 15 a 17 años lo hacía, en tanto que apenas 22.3 por ciento del grupo 18 a 24 años se encontraba en esa misma situación. Este patrón se hace más marcado en el ámbito estatal: la brecha global de 12.8 puntos porcentuales que separa al Distrito Federal (69.8%) de Chiapas (57.0%), se reduce a 12.4 puntos en los niños y adolescentes (96.4 y 84.0%, respectivamente), pero se amplía a 26.8 puntos en los jóvenes de 15-17 años (73.1 y 46.3%) y a 21.2 puntos en el grupo 18-24 años (37.5 y 16.3%, respectivamente). No obstante, los menores porcentajes de asistencia entre las generaciones de más edad no corresponden a Chiapas sino a Guanajuato (42.2% en el intervalo 15-17 años y 15.6% en el grupo 18-24 años).

Gráfica 2. Disparidad en los distintos componentes del IDH para las 32 entidades federativas



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

La mayor variación en el índice de alfabetización refleja, en buena medida, la marcada desigualdad en la oferta de servicios educativos prevaleciente en el pasado. Este hecho se advierte de manera más clara si se comparan las generaciones que tenían 15 a 44 años en 2000 con aquéllas de 45 años o más en ese mismo año. En el primer grupo se encuentran generaciones cuya tasa de alfabetismo es mayor que la media global y en el segundo donde es menor. El punto de corte además coincide con la época (alrededor de 1960) cuando inició la rápida expansión geográfica del sistema educativo nacional. Para el conjunto del país, 95.0 por ciento de las generaciones más recientes son alfabetas, mientras que sólo 78.4 por ciento de las personas de 45 años o más lo son. Nuevamente se advierte una pauta divergente entre las entidades federativas: en el Distrito Federal las tasas de ambos grupos (98.8% para los menores de 45 años y 93.0% para los mayores) apenas difieren

del total (97.1%); en cambio, en Chiapas (83.6 y 56.6 frente a 77.1%), Guerrero (87.4, 55.7 y 78.4%) y Oaxaca (88.7, 55.2 y 78.5%) se aprecian desviaciones importantes. El notable distanciamiento entre la capital del país y los tres estados del sureste en la tasa de alfabetismo de las generaciones de 45 años o más evidencia la gran desigualdad geográfica en la oferta de los servicios educativos en la primera mitad del siglo XX.

La mayor varianza en los índices del PIB per cápita revela que persiste una desigual participación en la generación de la riqueza nacional y en la distribución de la misma. El ingreso medio anual en el Distrito Federal (17 696 dólares equivalentes) es más de seis veces el registrado en Chiapas (3 302) y Oaxaca (3 489), lo cual indica no sólo un mejor nivel de bienestar en la población capitalina, sino también una mayor productividad de la economía. Esta brecha abismal se desvanece en el índice del PIB per cápita, ya que la transformación logarítmica (véase el Anexo Metodológico) reduce significativamente la varianza.

La publicación del *XII Censo General de Población y Vivienda* brinda la oportunidad de contar con información reciente a escala municipal y estimar el IDH para cada una de esas unidades territoriales en el país. La metodología y procedimientos seguidos para el cálculo de los índices son los mismos que la propuesta por el PNUD y publicada por esa misma entidad de cooperación multilateral en el *Informe sobre Desarrollo Humano, 2001*, con dos variantes: (i) en lugar de utilizar la esperanza de vida (como indicador de la capacidad para gozar de una vida larga y saludable), que es un indicador que en México no está disponible a escala municipal, se recurrió a una medida estrechamente correlacionada, como es la mortalidad infantil, buscando además que los límites teóricos dentro de los cuales puede variar este indicador reprodujeran lo mejor posible los índices de la esperanza de vida calculados para las entidades federativas (véase el Anexo Metodológico);

y (ii) a partir de la masa de los ingresos de los hogares derivada del *XII Censo General de Población y Vivienda*, se estimó de manera indirecta el PIB municipal mediante el ajuste al PIB estatal.

El desarrollo humano a escala municipal

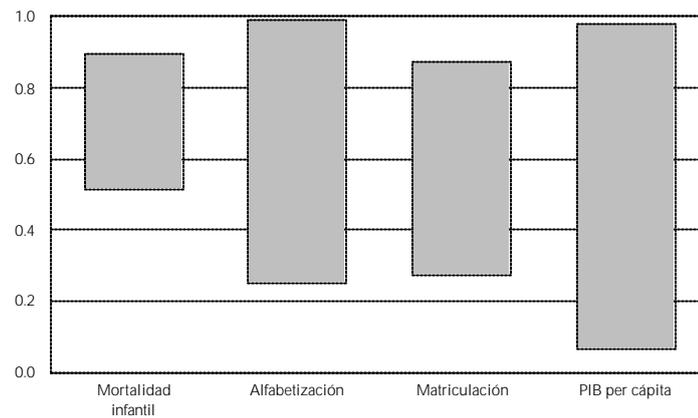
Los municipios de México presentan un IDH que va desde un valor de 0.362, registrado por el municipio de Coicoyán de las Flores en el estado de Oaxaca, hasta un valor de 0.930, que corresponde a la delegación Benito Juárez del Distrito Federal.² En el anexo estadístico se incluye el listado de todos los municipios del país con sus respectivos valores del IDH y la posición que ocupan en la jerarquía nacional.

Con fines ilustrativos, en la gráfica 3 y 4 se seleccionaron las unidades territoriales situadas en cada uno de los extremos para explorar los contrastes entre unas y otras. En ellas se puede advertir que las desigualdades entre ambos grupos de municipios son abrumadoras y dramáticas en cada uno de los componentes del IDH, siendo, de nueva cuenta, particularmente marcadas en el caso del PIB anual per cápita ajustado y en el del índice de alfabetización de adultos.

Ambos extremos ejemplifican la existencia de mundos separados, fragmentados, con las tensiones y contradicciones propias de la inequidad. Se trata, en el primer caso, del México rural, pobre, predominantemente indígena, anclado en la agricultura de autoconsumo, con carencias no paliadas de todo tipo y sin escapatoria aparente, y en el otro, el México moderno, urbano, integrado a la globalización, con la prosperidad propia de los países del primer mundo. Entre esos dos extremos se encuentra un verdadero mosaico de situaciones.

² La distancia entre esos dos valores extremos es ligeramente menor a la que se advierte en el ámbito mundial en el *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2001* del PNUD. En ese documento se establece que Noruega, el país que ostenta el más alto IDH, registra un valor de 0.939, mientras que Sierra Leona, que ocupa la última posición en el mundo, tiene un valor de 0.258.

Gráfica 3. Disparidad en los componentes del IDH a escala municipal

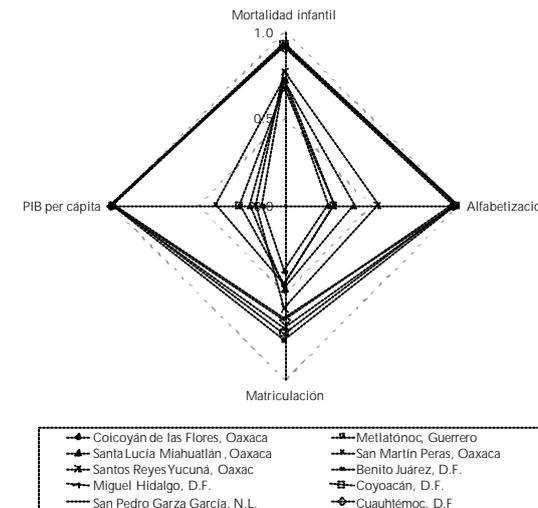


Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Si siguiendo los criterios utilizados por el PNUD en la clasificación de los países, es posible agrupar a los 2 442 municipios del país en los siguientes cuatro estratos,³ según el valor del IDH:

- ◆ *Desarrollo Humano Bajo.* Está formado por 31 municipios (1.2%), los cuales registran un IDH menor a 0.500. En estos municipios residen alrededor de 348 mil personas y destacan Coicoyán de las Flores (0.362) y San Martín Peras (0.393) en Oaxaca y Metlatónoc (0.363) en Guerrero con índices inferiores a 0.400.
- ◆ *Desarrollo Humano Medio Bajo.* Comprende 625 (25.6%) municipios de México, con un IDH que va de 0.500 a 0.649. La población residente en estos municipios asciende a poco más de 6.2 millones de personas.

Gráfica 4. Disparidad en los distintos componentes del IDH para 10 municipios en extremos opuestos



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

- ◆ *Desarrollo humano Medio Alto.* Es el estrato más numeroso, compuesto por 1 584 municipios (64.9%), los cuales registran un IDH que oscila entre 0.650 y 0.799. Los municipios que integran este estrato albergan a cerca de 45.1 millones de habitantes.
- ◆ *Desarrollo Humano Alto.* Está formado por un total de 202 municipios (8.3%), con un valor del IDH de 0.800 o más. En las unidades territoriales de este estrato residen alrededor de 45.9 millones de mexicanos.

³ Se excluye Nicolás Ruiz en Chiapas, ya que para ese municipio el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 no recabó datos.

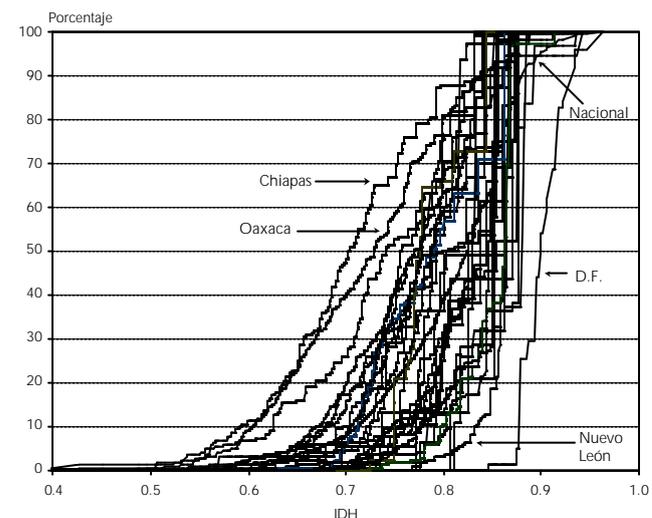
En el mapa 1 se identifican los municipios por grado de desarrollo humano. En él se puede observar que las unidades territoriales que registran un grado de desarrollo humano alto se localizan principalmente en el norte del país y en los espacios urbanos y metropolitanos. Por su parte, los municipios de desarrollo medio alto se extienden a casi todo el territorio nacional. A su vez, los municipios con desarrollo humano medio bajo y bajo son principalmente aquellos que cuentan con una importante presencia indígena o son predominantemente indígenas.

La proporción acumulada de la población según el valor del IDH a escala municipal para cada una de las 32 entidades federativas del país se muestra en la gráfica 5 y para algunas entidades seleccionadas en la gráfica 6. En ellas se puede advertir que en Chiapas y en Oaxaca más de la tercera parte de su población reside en municipios con grado de desarrollo humano bajo (menos de 0.500) o medio bajo (de 0.500 a 0.649), en contraste con el Distrito Federal, donde en todas sus delegaciones el nivel es alto (0.800 o más).

Los distanciamientos en los componentes del desarrollo humano son más marcados entre los municipios que entre las entidades federativas. La tasa de mortalidad infantil más alta se registra en Metlatónoc, Guerrero (669 decesos de menores de un año por cada diez mil nacimientos); en cambio, el menor nivel se observa en Coacalco de Berriozábal, México (172). La mortalidad del primero equivale a la tasa observada en México en 1974, mientras que la del segundo es la que se prevé para el país en su conjunto en 2010. De esta manera, si se toma como referencia la tendencia nacional, la mortalidad en el primer año de vida en Metlatónoc se encuentra rezagada más de 35 años con respecto a la de Coacalco.

En el analfabetismo la brecha es aún más dramática, pues mientras en la delegación Benito Juárez prácticamente se ha erradicado (apenas 1.1% de los residentes de 15 años o más de edad), en Coicoyán de las Flores tres cuartas partes de su población no saben leer y escribir, proporción que supera a la media nacional (72.3%) registrada en 1910, es decir,

Gráfica 5. Proporción acumulada de la población en las 32 entidades federativas según IDH

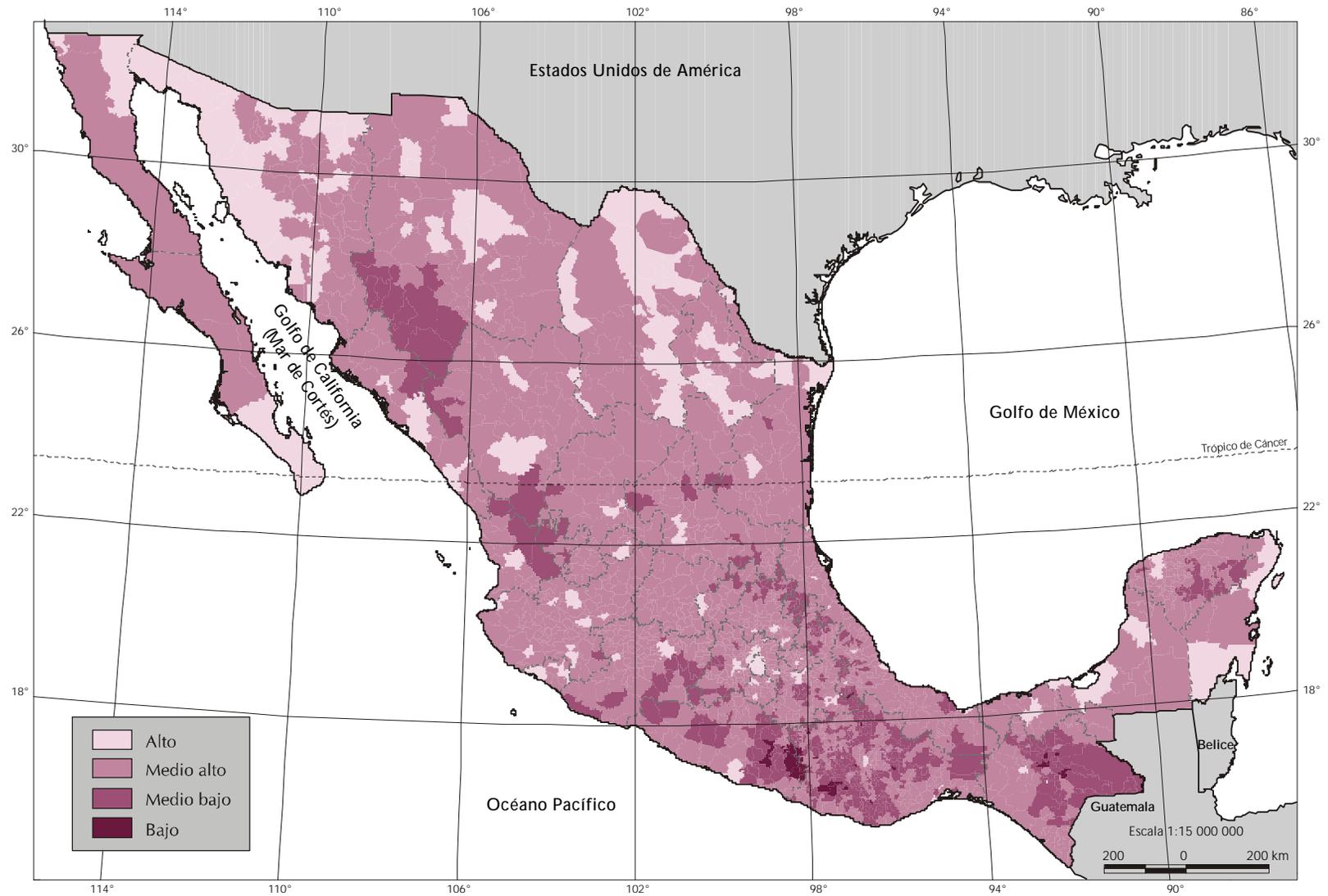


Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

hace casi un siglo. En situación similar se encuentran Santa María La Asunción (72.7%), San Martín Peras (70.6%) y San Simón Zahuatlán (67.2%) en Oaxaca, Metlatónoc (71.9%) en Guerrero, Tehuipango (71.9%), Mixtla de Altamirano (71.8%) y Santiago El Pinar (68.5%) en Chiapas, cuyos niveles exceden el observado por el conjunto del país (66.2%) al final de la Revolución Mexicana (1910-1921).

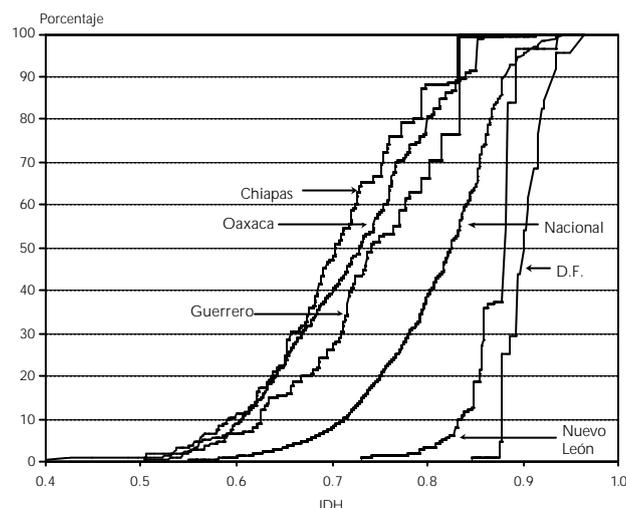
Si nuevamente se consideran por separado a las generaciones menores y mayores de 45 años de edad en 2000, el escenario es aún más dramático, pues mientras en Benito Juárez el alfabetismo es prácticamente total en ambas cohortes (99.4% en la población de 15 a 44 años y 98.1% en la de 45 años o más), en Coicoyán de las Flores menos de la tercera parte de los más jóvenes (30.6%) saben leer y escribir y menos de uno de cada once (8.7%) de los más viejos posee esa destre-

Mapa 1.
México: índice de desarrollo humano por municipios, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Gráfica 6. Proporción acumulada de la población en las entidades federativas según IDH



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

za, es decir, menos de la mitad que la proporción global (17.9%) que prevalecía en el conjunto del país hacia fines del siglo XIX (1895) y la misma que se observaba en el estado de Oaxaca en aquella época.

Curiosamente seis municipios de Oaxaca presentan los mayores porcentajes de asistencia escolar: San Bartolomé Zoogocho (87.1%), Guelatao de Juárez (83.4%), Santa Catarina Ticuá (80.9%), San Sebastián Tutla (80.7%), San Miguel El Grande (78.6%) y San Pedro Comitancillo (78.6%), los cuales se sitúan inmediatamente después de la delegación Benito Juárez (77.6%). La alta matriculación escolar en esos seis municipios de Oaxaca va acompañada de altos niveles de alfabetización, ya que sólo Santa Catarina Ticuá (59.2%) y San Miguel El Grande (73.6%) muestran tasas inferiores a 80 por ciento y en San Sebastián Tutla (97.3%) prácticamente todos sus habitantes saben leer y escribir. En San Bartolomé Zoogocho, 98.8 por ciento de sus niños y adolescentes (6 a

14 años) van a la escuela y 83.1 por ciento de sus jóvenes de 15 a 17 años, aunque todos ellos acuden a primaria o secundaria.

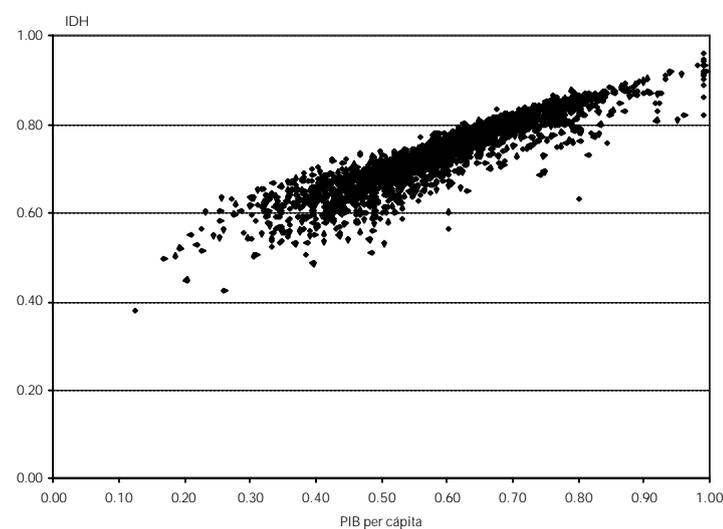
Las inequidades son más marcadas en el PIB per cápita: mientras la delegación Benito Juárez está muy cercana a la meta de 40 mil dólares equivalentes, en Santos Reyes Yucuná y Santa María Zaniza en Oaxaca es sólo de 149 y 175 dólares, respectivamente, y apenas rebasa la cota mínima de 100. La desigualdad es tal que el ingreso promedio en la delegación del Distrito Federal es más de 200 veces que en los municipios oaxaqueños.

Otra manera de apreciar las disparidades y los contrastes entre los municipios del país consiste en calcular la distancia existente entre el valor registrado y el valor máximo posible del IDH (es decir, 1-IDH). Para ilustrar este aspecto, de nueva cuenta resulta pertinente recurrir a las unidades político-administrativas situadas en las posiciones extremas. La delegación Benito Juárez, por ejemplo, muestra insuficiencias en materia de desarrollo humano de alrededor de 0.070 (es decir, 1 menos 0.930). En el otro extremo, Coicoyán de las Flores debe recorrer un trecho equivalente a 0.638 (1 menos 0.362). Esta última cifra significa que, por un lado, ese municipio apenas ha cubierto una distancia mínima (menos de la mitad) de la requerida para avanzar a estadios superiores de desarrollo humano, y por el otro, equivale a un trecho casi nueve veces mayor que el trayecto que necesita recorrer la delegación Benito Juárez para llegar a la misma meta. Por último, vale la pena señalar que las insuficiencias en materia de desarrollo humano del municipio de Coicoyán son equivalentes a las que registraba el país aproximadamente a mediados de los años treinta.

La información disponible también revela la existencia de un estrecho vínculo entre el producto generado por la economía municipal y el grado de desarrollo humano (véase gráfica 7). Sin embargo, esta relación no es mecánica o automática. El vínculo tiene que ser forjado por las políticas económicas y sociales, que son las que en última instancia determinan el grado de eficiencia con el que se logra transformar el producto y los ingresos económicos en desarrollo humano, capacidades

y bienestar. De hecho, los municipios pueden ocupar lugares muy diferentes en la clasificación nacional de acuerdo con el valor del IDH o en función del PIB per cápita, lo que revela el grado de eficiencia con la que cada una de estas unidades político-administrativas transforman los recursos generados por la economía en desarrollo humano.

Gráfica 7. IDH y producto bruto per cápita municipal, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

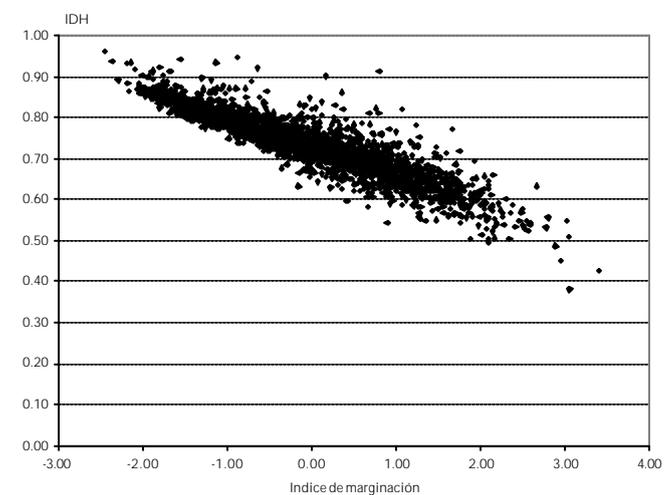
Índices de Desarrollo Humano e Índice de Marginación

Durante la última década ha surgido una amplia variedad de índices que buscan responder a las necesidades planteadas por las tareas de planeación del desarrollo económico y social. En México, un indicador

que ha sido ampliamente utilizado y ganado amplio reconocimiento y consenso es el de marginación, que es una medida de déficit y de intensidad de las privaciones y carencias de la población en dimensiones relativas a la educación, la vivienda y los ingresos monetarios. En contraste, el IDH es una medida de logros relativos respecto a un estándar de referencia.

¿Cómo se compara un índice con el otro desde el punto de vista empírico? La gráfica 8 revela una nítida y muy alta correlación inversa entre ambos indicadores a escala municipal, indicando que los municipios de baja y muy baja marginación tienden a registrar un grado alto de desarrollo humano y viceversa. Como se advertirá, ambos indicadores ponen de manifiesto, desde diferentes perspectivas, la existencia de mundos marcadamente diferentes en México.

Gráfica 8. Índice de marginación e índice de desarrollo humano municipal



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.